

Santiago bizarro

Una comparación: Germán Marín es el James Ellroy chileno. ¿La razón? Su trabajo narrativo descubre los rincones oscuros de nuestra historia reciente y, para regocijo -o confusión- del lector, los impregna de cierto perfume -o hedor- que huele a parodia biográfica. Además hay conexión local, Marín no narra como Ellroy sino todo lo contrario. Su prosa abigarrada recuerda a Droquett, al desafiar el pasado patrimonial desde zonas límites de la experiencia humana.

De ahí *Un Animal Mudo Levanta la Vista* confirma a Marín como un extraño objeto de culto (un narrador *splatter punk* en un envase proustiano) ofreciendo lo mejor y lo peor de su estética. Tres novelas cortas (*El Palacio de la Risa*, *Idola* y *Cartago*, las dos primeras ya publicadas) que aspiran como trilogía, obvio, a ser otra y gran novela. Lo bueno del gesto es que reedita *El Palacio de la Risa* -un relato demoledor sobre Villa Grimaldi que incluye arquitectura urbana, música disco, sexo duro y desencanto a la vena-, salvando la irregularidad narrativa de *Idola* (el mismo narrador, más sexo duro, cine *snuff* y los psicópatas de Maipú) en esa yuxtaposición.

Lo malo es que *Cartago*, la nouvelle inédita que cierra el

volumen, no funciona jamás sola. Es más un epílogo de los textos anteriores que una narración independiente. Comienza con el narrador vigilando a su hijo agonizante en un caserón de Providencia. El bebé muere y lo cubre de sal. El cadáver es atacado por ratas. Páginas después lo lanza al Mapocho. Luego todo se descompone: el narrador duerme con un maniquí -que se llama Paty- y luego se enamora de un brazo de mujer que encuentra en los jardines de la otrora Villa Grimaldi. Hay escenas *hard* con el brazo. Aparece un general (R) del ejército, ex compañero del

narrador. Retoman una relación de amistad/odio. Se emborrachan. Apuestan simbólicamente el pasado de Chile. Hay un crimen. Todo se narra desde la cárcel.

Cartago acaba con la trilogía y en cierto sentido demuele sus logros. Mal cierre. En tanto narrador, Marín camina hacia el desborde con las alegorías expuestas en la última narración. Ese es el problema. Antes Marín utilizaba el pasado reciente de Chile como vigas narrativas de un proyecto personal, jamás lanzando moralejas. *Cartago*, por el contrario, está lleno de ellas, anulando la potencia de sus imágenes al convertirlas en una larga lista de mensajes archiconocidos sobre los traumas nacionales. En vez de conmover, predica.

Aún así, el texto es obligatorio para el lector: Marín compone una guía de Santiago, puesta en clave para el lector atento. Una ciudad devastada por las batallas, cubierta de sal para borrarla de la memoria. Un Santiago mutante de ficción que no tiene nada que envidiarle a textos de no-ficción como *Santiago Bizarro* de Sergio Paz, la guía de moda sobre esta metrópolis disfuncional, que en manos de Marín aparece como una larga lista de zonas escombradas, despojadas de vida, llenas de pasado.



Un Animal Mudo Levanta la Vista

Germán Marín
Sudamericana, Santiago,
2003, 540 páginas.

Santiago bizarro [artículo] Alvaro Bizama.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Santiago bizarro [artículo] Alvaro Bizama. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile